

LUIS ALFONSO HERRERA ROBLES, *El desgobierno de la ciudad y la política de abandono. Miradas desde la frontera de México*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2008. 140 páginas.

Es refrescante ver cómo se aborda el estudio de la vida pública de una ciudad con criterios teórico-políticos. Mayor es el mérito si el autor lo hace desde una sólida formación sociológica. ¿Qué es lo que ha llevado a su autor a intentar esta iniciativa?

El Prof. Herrera Robles se plantea el estudio de su ciudad sin olvidar en ningún momento su condición de ciudadano del lugar. Esto hace que los acontecimientos de los que nos habla le conmuevan. Se hace patente que esos sucesos provocan en él un sentimiento de querer contar las cosas con el objetivo de poder llegar a entenderlas mejor para así cambiarlas.

Esta forma de estudiar la política de una ciudad no es nueva y suele ser promovida por el coraje cívico de un autor y su compromiso, su cariño, con su ciudad. Lo que ocurre es que habitualmente esto produce textos más o menos informativos y casi siempre invadidos bien por una asepsia aburrida y estéril o por el furor de las heridas producidas por la injusticia.

Herrera Robles ha logrado, al menos en las noventa primeras páginas del libro, encontrar otra manera de estudiar la política de la ciudad. Su nueva perspectiva teórica se basa en la visión teórica de Javier Roiz para, a partir de ahí, afrontar lo sucedido en Ciudad Juárez con una capacidad nueva y un detallado informe social.

El libro consta de tres partes bien definidas. Una primera parte política que se lleva a cabo desde el concepto de “desgobierno de la ciudad” (p. 15), en alusión al pensamiento del gran Moisés Maimónides (1138-1204) y de su insistencia en que la política y

su arte abarcan también el gobierno de cada ciudadano. Para Herrera Robles, este desgobierno incluye ausencias capitales como la falta de dirección democrática y generosa, lo que deja un vacío abierto a la manipulación de grupos sectarios y de intereses violentos. No es casualidad que el autor en todo momento sea consciente, y nos haga entenderlo así a sus lectores, que está estudiando un caso fronterizo: “nuestra ciudad fronteriza”. En este sentido dedicará todo el capítulo dos a explorar cómo el abandono ha producido serios “niveles de desgobierno”.

En una “segunda parte sociológica” — en palabras del propio autor—, nos expondrá con detalle los avatares de la historia reciente de la ciudad, sus grandes transformaciones, con datos muy precisos de sus “cosas de la manera cotidiana” (p. 18), que han llevado a Ciudad Juárez a pasar de ser una ciudad dormitorio a una “sociedad de consumo” (p. 19).

La tercera parte del libro aborda las posibles soluciones que pueden darse para casos semejantes de ciudades que están en parecido nivel de violenta transformación dentro del marco de la evolución económica mundial. El objetivo central del autor es “pensar la ciudad...” (p. 22), así con puntos suspensivos, en la seguridad de que este esfuerzo puede ayudar a encontrar patrones de validez mundial. De acuerdo con el planteamiento este informe se anuncia como el primero de “una serie de publicaciones” (p. 22).

Un punto valioso de este trabajo es su sensibilidad hacia la cuestión de género dentro de la política de Ciudad Juárez (p. 43). Debido a la rápida industrialización, a

partir de 1965 aumentó notablemente la vinculación de las mujeres al mercado de trabajo mediante su incorporación a la industria maquiladora de exportación. Por otro lado, la entrada masiva de mujeres en la universidad y en las carreras profesionales permitirían su participación en los asuntos públicos y su aportación a “la cuestión política” (p. 44). La llegada de la alternancia política que sacó a la sociedad mejicana de la dictadura de partido del PRI, la evolución de las tensiones internas entre los *huarachudos* y los *perfumados* del PAN o “la entrada en las Primeras Regidurías” conseguidas por “el Partido de la Revolución Democrática (izquierda partidista)”, contaron todas ellas con el protagonismo de “mujeres militantes” (p. 51).

Requiere una mención especial la parte del libro que trata de la violencia urbana. Partiendo de los asesinatos de mujeres jóvenes en Ciudad Juárez, aspecto que ha sacudido a la opinión pública internacional, en páginas amargas se hace alusión a “la experiencia de cientos de madres” (p. 85) atemorizadas por estos crímenes en medio de una “cultura de la violencia” (p. 83). Cultura política instalada, además, en una “pedagogía de la impunidad” (pp. 84, 85).

Por último, la parte disonante del libro es la tercera, aquélla dedicada a las soluciones y que se titula “Reflexiones finales” (pp. 117-134). Aquí Herrera Robles se traslada desde el estudio de datos concretos a un terreno abstracto, casi filosófico, en el que reflexiona sobre “La ciudad ideal” (p. 117). Su tono suena chocante, hasta el punto de sacar del baúl un “¿qué nos queda por hacer?” (p. 118) que rememora aquel tipo de literatura exhortativa que parecía haber sido superado por el autor. Lamentablemente la pregunta no es

fruto de un requerimiento estilístico o del descuido técnico, ya que se vuelve a repetir tal cual más adelante (p. 121). Ahora bien, ¿sobre qué hallazgos basa el autor tamaña autoridad como para usar ese megáfono movilizador?

Especialmente cuestionables resultan las explicaciones que Herrera Robles nos ofrece sobre ni más ni menos que “la historia de la humanidad”, en donde se nos asegura que “todos los teóricos” —y aquí da una larga y caprichosa lista de campos de especialización— coinciden en explicar cómo, a partir “de la obsesión del hombre por tener un orden”, “fue necesario salir del caos o también llamado Estado de naturaleza en el que nos encontrábamos” (p. 127). Es decir, que así se creó la política. No se nos aclara cuándo, si fue poco a poco y no ha parado desde entonces o si se hizo de otra manera. El argumento, ya a partir de aquí obviamente historicista, mantiene que “las grandes civilizaciones” —no se nos especifica cuáles, ni si lo son por tamaño o por acierto— se han dedicado “a poner las reglas a la población”. Después se mencionan las “sociedades antiguas”, para súbitamente saltar en el vacío a la Teoría General de Sistemas mediante una cita quizá inadecuada (p. 127).

Habría que considerar esta parte como anotaciones apresuradas de su autor que se le colaron indebidamente en la redacción del libro, pues en general se trata de una obra original, ciertamente prometedora, en la que su joven autor hace un valioso intento de renovación teórica y de aproximación a lo político. Un esfuerzo muy significativo, aunque ponga en evidencia una formación aún por completar.

GIUSSINI SAMOGGIA